

Machina Philosophorum
Testi e studi dalle culture euromediterranee

Scienza, arte e cultura nella Sicilia normanna

a cura di
Francesco Paolo Tocco



Indice

Nota introduttoria, Susana CALVO CAPILLA 1

Parte I. Rappresentazioni

Maria Valentina PAGANO – Francesco Paolo TOCCO. *La Sicilia 'arabo-normanna': seduttività di una rappresentazione* 7

Armando BISANTI. *L'assedio di Palermo del 1071-1072 nei Gesta Roberti Wiscardii di Guglielmo il Pugliese* 29

Carmelina URSO. *Pietro di Blois alla corte normanna di Sicilia* 51

Parte II. Costruzioni

Juan-Carlos RUIZ SOUZA, *Sicilia entre Siria y Al-Andalus. La Zisa y los espacios de virtud del príncipe* 71

Patrizia SPALLINO, *Testi arabi di Sicilia. Un esempio di disputa linguistica* 101

Susana CALVO CAPILLA, *Las 'Casas del Saber' y los príncipes eruditos en el Mediterráneo: de al-Hakam II a Guillermo II* 117

III parte. Decorazioni

Laura RODRIGUEZ PEINADO, *El arte de la seda en Sicilia y su relación con la producción andalusí* 145

Azucena HERNANDEZ PEREZ, *Astrolabios en al-Andalus y el Mediterráneo en tiempos de Roger II de Sicilia* 161

Este libro recoge el resultado de varios trabajos presentados en un congreso internacional celebrado en Palermo en noviembre de 2018.¹ En ellos se analizan desde diversos puntos de vista el papel cultural, científico y artístico de Sicilia en el Mediterráneo de los siglos XI al XV. Esta isla situada en el centro del Mediterráneo se convirtió durante esos siglos, y aún antes, en un lugar de convergencia entre los pueblos del sur y del norte, los del este y el oeste y por ello su riqueza cultural es difícilmente clasificable. Acuñado en el siglo XIX y aún usado hoy en día, el apelativo “arabo-normando” ha designado con frecuencia el periodo de gobierno normando subrayando así la característica que singulariza a Sicilia respecto del resto del territorio italiano. Al igual que en la historiografía española del siglo XIX se acuñaron los términos mudéjar y mozárabe para eludir designar nuestra herencia patrimonial con el adjetivo “islámico”, poco adecuado en la construcción nacionalista de una España cristiana y europea, en Italia el término “arabo-normando”, ambigüamente alusivo al aspecto lingüístico, no sólo ha creado una representación diferente y atractiva de la isla, sino que también ha evitado el adjetivo islámico para definir una etapa de la historia de Sicilia marcada por la presencia del Islam en aspectos tan diversos como la política, la ciencia y el arte (Pagano y Tocco). Es significativo, por ejemplo, que los primeros historiadores del arte en el siglo XIX nombraran el arte islámico (o andalusí en la península ibérica) como arte “árabe”, “Moorish”, “Mahometano”, “Hispano-moresque” o “Hispano-musulmán”, todas ellas fórmulas emanadas de la visión orientalista que las potencias coloniales tenían de los países islámicos bajo su control, acentuando su carácter exótico y ajeno a la herencia greco-

¹ *Scienza, arte e cultura nella Sicilia arabo-normanna. La Sicilia e i siciliani nell'età arabo-normanna*, Palermo, Palazzo Comitini, 9-10 novembre 2018. Organizzatori Luisa la Colla e Francesco Paolo Tocco per l'Officina di Studi Medievali.

latina que se considera en la base de la Europa cristiana. Además, el estudio de ese arte se encajó sin discusión en los arquetipos de la historiografía occidental europea, asignándolo de manera inamovible al período medieval. Sólo en la segunda mitad del siglo XX, con el surgimiento de los estudios que definieron la Tardía Antigüedad, pudo abrirse paso la perspectiva de un Islam emanado de ese contexto tardorromano del Levante mediterráneo, desterrando poco a poco la visión orientalista de ruptura radical con el mundo clásico y estableciendo nuevos paradigmas de análisis. *Scienza, arte e cultura nella Sicilia normanna* pretende hacer una pequeña aportación siguiendo esos caminos más abiertos y comprensivos para reflexionar sobre lo que debemos a nuestra herencia arabo-islámica.

La posición estratégica de Sicilia en el diálogo e intercambio entre los reinos cristianos y los musulmanes, entre la cristiandad occidental y la oriental, se hace patente en los relatos de los viajeros y en las obras geográficas que describen el Mediterráneo en esos siglos. Un ejemplo recientemente hallado y publicado es el *Libro de las Curiosidades de las Ciencias y las Maravillas para la vista* (*Kitāb garā'ib al-funūn wa mulah al-'uyūn*), un tratado de autor anónimo escrito seguramente en el Cairo fatimí entre 1020 y 1050. Su contenido mezcla cosmología, geografía y otros datos útiles desde el punto de vista comercial o económico. Contiene mapas del Mediterráneo y de sus islas así como de las principales ciudades portuarias, con especial protagonismo de Sicilia y Palermo (es, de hecho, el mapa más antiguo conocido). Lo más singular de estas representaciones del mar Mediterráneo es que no hay una clara línea de separación entre el norte y el sur, no se trazan fronteras entre Bizancio, territorios cristianos y el Islam. En ese momento la división no era ni religiosa ni económica, como parece serlo en la actualidad, sino político-militar, dada la pugna entre el califato omeya de al-Andalus y el califato fatimí por el control del mar.² Esa división entre el este y el oeste era, no obstante, invisible, o al menos permeable a los barcos comerciales y de peregrinos de todas las religiones, como reve-

lan las biografías de viajeros, el intercambio de libros y de mercancías de todo tipo que cruzaban de un lado al otro del Mediterráneo. Esa posición central de Sicilia, reflejada en este libro, se mantuvo a lo largo de los siglos y ni siquiera la irrupción de las cruzadas llegó a quebrar las rutas de comunicación marítimas.

Las contribuciones del libro abordan el estudio de distintas manifestaciones artísticas y culturales de la Sicilia normanda. Como sucedió con la invención del arte mudéjar, un arte cristiano con ornamentos "árabes", la definición de las "influencias" islámicas en Sicilia se ha limitado, en gran medida, a aspectos epidérmicos como la decoración en el caso del arte, o el uso de la grafía árabe y la numismática, etc. Sin embargo, la asimilación de la cultura islámica fue mucho más allá, como lo demuestra el legado literario (Spallino) y científico (Hernández Pérez) y las diversas instituciones ligadas a la práctica del gobierno, de la enseñanza y de las ciencias, a la salvaguarda del patrimonio literario o a las actividades económicas y comerciales: espacios palatinos de representación, del saber y de enseñanza (Calvo Capilla), tesoros de libros e instrumentos científicos, alcaicerías y *fondacos*. Las formas a menudo viajaban con su significado, como lo atestigua en la arquitectura sículo-normanda la ubicación de las bóvedas de mocárabes, un tipo de decoración que surge en las tierras centrales del califato abbasí para materializar la prueba filosófica de la sabiduría de Dios y de la creación divina y que se difunde sobre todo con la vuelta del sunnismo al Levante y a Egipto en el siglo XII (Ruiz Souza). Por su parte, los tejidos y los marfiles eran objetos suntuarios con un vocabulario compartido por todos los poderes del ámbito mediterráneo, algo que hace difícil hoy, en ciertos casos, la identificación del origen de los talleres y de algunos motivos representados (Rodríguez Peinado y Silva Santa-Cruz). Tampoco conviene limitar al ámbito fatimí la filtración de elementos islámicos en Sicilia, por muy relevante que fuera su presencia en Sicilia en los siglos X y XI. Las rutas comerciales y el tránsito de peregrinos y viajeros en busca del saber entre el este y el oeste se intensificaron a partir del siglo XI, con el debilitamiento del califato fatimí y la desaparición del califato omeya, lo que se evidencia en la afluencia de ideas y sabios andalusíes y levantinos a la isla. Los andalusíes al-Idrīsī (1100-ca. 1165) e Ibn Yubayr (1145-1217) dejaron expresiva y lúcida constancia de ello.

² A. HERNÁNDEZ PÉREZ-S. CALVO CAPILLA, *Rapoport, Yossef and Savage-Smith, Emilie, 'Lost Maps of the Caliphs. Drawing the World in Eleventh-Century Cairo', Oxford, Bodleian Library, 2018*, in «Anales de historia del arte» 30 (2020), pp. 423-438. <https://doi.org/10.5209/anha.72191> (último acceso: 11/05/2021).

Lo mismo sucede con la llegada de formas y técnicas desde el Imperio Bizantino para revestir de magnificencia al poder con un lenguaje especialmente elocuente en todas las riberas del Mediterráneo: púrpuras, esmaltes y mosaicos eran emblemas del Mediterráneo: Nápoles, Palermo, El Cairo, Damasco y Bagdad. Como en las cortes bizantina e islámicas, los reyes normandos de Sicilia recibieron una educación exquisita por parte de pedagogos de diversos orígenes (Urso y Spallino), lo que les permitió rodearse de intelectuales y fomentar las ciencias y las artes como parte inexcusable de su dignidad regia y como instrumento necesario para construir su legitimidad no sólo en la isla sino también en el conjunto del Mediterráneo, donde el prestigio de los soberanos se debía desde la Antigüedad en gran medida, al número de sabios a su servicio y a los volúmenes de sus bibliotecas.

Parte I

Rappresentazioni